

CAPÍTULO 1

MOTIVACIÓN HACIA LA LECTURA

Mercedes Rivadeneira



DESCRIPCIÓN

El siguiente capítulo destaca la importancia de la motivación hacia la lectura como base necesaria para que los alumnos puedan desarrollar las habilidades de lectura y escritura que se comentan en otros capítulos de este libro. Se comienza por detallar los componentes esenciales de un ambiente letrado que motive a los alumnos a ser lectores independientes y personas que gocen con la lectura. Luego, se analizan maneras efectivas de motivar a los alumnos, las que no consisten tanto en procedimientos puntuales, sino que más bien en principios metodológicos flexibles que pueden servir para organizar el trabajo en las clases de lenguaje y como fundamento transversal a todas las asignaturas. Se previene asimismo a los docentes en cuanto a ciertas prácticas que desmotivan a los estudiantes hacia la lectura. También se explica cómo agrupar a los alumnos para aumentar la motivación de todos y evitar estigmatizar a algunos estudiantes. Por último,

se incluyen algunos cuestionarios y escalas que permiten medir el grado de motivación hacia la lectura que tienen los estudiantes.

OBJETIVOS

- a) Determinar la importancia de la motivación hacia la lectura.
- b) Identificar los componentes de un ambiente letrado que motive a los alumnos hacia la lectura independiente.
- c) Identificar estrategias para motivar a los alumnos
- d) Nombrar estrategias para evaluar el nivel de motivación de los estudiantes.

ESQUEMA

1. ¿Por qué es primordial motivar a los alumnos hacia la lectura?
2. Crear un ambiente letrado
3. La importancia de equilibrar la necesidad de desafío con la necesidad de éxito de los alumnos en la lectura
4. Maneras de motivar a los alumnos hacia la lectura
5. Agrupar a los estudiantes para promover actitudes positivas
6. Evaluaciones que no desmotiven a los estudiantes
7. Medir las actitudes e intereses de los estudiantes hacia la lectura



ANÁLISIS DE UN CASO: ¡LA ESCUELA PUEDE MEJORAR LA MOTIVACIÓN DE LOS ALUMNOS HACIA LA LECTURA!

Viviana Sánchez es una docente de cuarto grado que está preocupada pues, año a año, ha observado el mismo fenómeno en su escuela: alumnos que llegan a su nivel sabiendo leer y escribir, respondiendo a muchas de las preguntas de las guías de aprendizaje de lenguaje con las que su escuela trabaja, pero desinteresados por la lectura.

En la reunión con los otros docentes de su ciclo, Viviana les comenta esta preocupación. La mayoría de sus colegas dice que en sus niveles se da el mismo fenómeno. Gloria, docente de tercer grado, opina que no se puede esperar más de los alumnos, ya que la mayoría de los padres no leen nunca por placer y en las casas de los alumnos hay pocos libros. Otros docentes asienten y concuerdan en que con esos hogares la escuela no puede hacer mucho.

Sin embargo, Viviana no está de acuerdo. Se niega a pensar que los niños estén determinados por su origen al desinterés que percibe en ellos y que la escuela no puede hacer más para que los niños disfruten la lectura. Decide atreverse a probar algo nuevo, pero sabe que antes debe conseguir la aprobación de la directora para hacerlo.

Antes de ir a hablar con la directora, elabora un cuestionario simple que le aplica, en una entrevista individual, a cada uno de sus alumnos. Los resultados indican que a la mayoría de los alumnos no le gusta leer y que, cuando lo hacen, prefieren los libros que no son de ficción. Viviana se sorprende, ya que imaginaba que los niños preferían leer cuentos.

Le presenta estos resultados a la directora, quien está de acuerdo con probar algo diferente para mejorar la situación. Con la venia de la autoridad de la escuela, Viviana

comienza por observar su horario y por reestructurarlo de manera que los alumnos todos los días tengan momentos en que practiquen la lectura tanto grupal como independiente. Además, a partir de las respuestas de los alumnos al cuestionario, identifica cuatro temas en los cuales parecen estar especialmente interesados (el mar, la lluvia, las aves y los dinosaurios); selecciona de la biblioteca de la escuela e imprime de internet varias lecturas que no son de ficción y también algunas de ficción relacionadas con cada uno de los temas. Luego organiza este material en un estante que está a la altura de los alumnos y pone, sobre este, un cartel atractivo. Por último, planifica unidades temáticas y diversas actividades individuales y grupales para que los alumnos exploren estos temas.

Cuando comienza a implementar su proyecto con los alumnos, les explica que el objetivo es que amen la lectura, mediante la exploración conjunta de estos temas de interés común, para lo cual ella ha armado una biblioteca de aula con estas lecturas. Luego les da un tiempo para que se organicen en grupos y exploren el material por ellos mismos, sin contestar un cuestionario de comprobación y sin evaluaciones. Durante esa primera semana, Viviana observa que los alumnos parecen aburridos con la idea de tener que leer más que antes, pero las lecturas son interesantes y eso comienza a comprometer su interés. Viviana pone especial cuidado en no desalentar a ninguno y en felicitar con naturalidad a quienes muestran más interés y persistencia en la tarea. Junto al grupo decide qué cosas específicas quieren aprender en cada uno de estos temas. Además, antes de algunas lecturas, se deciden preguntas que se quiere que la lectura responda y eso hace que muchos de los alumnos lean con más interés. Por último, Viviana organiza que cada alumno tenga una carpeta donde va guardando el producto de todos sus trabajos en cada uno de los temas que el grupo está estudiando. Frecuentemente llama a alguno de los alumnos y comentan juntos la carpeta y todo lo que el alumno ha aprendido.

Poco a poco, la comprensión de lectura comienza a mejorar. Además, los padres de los alumnos notan la diferencia y le comentan a Viviana cómo ha aumentado el gusto por la

lectura en sus hijos e hijas. Incluso algunos alumnos piden a sus padres que tengan libros en la casa.

A fin de año, Viviana vuelve a aplicar la encuesta de lectura. Lo primero que nota es que las opiniones de sus alumnos son mucho más extensas; pareciera que los estudiantes tienen más que decir sobre la lectura que a comienzos de año. Lo segundo es que los alumnos tienen opiniones más positivas sobre la lectura, y que todos son capaces de mencionar alguna lectura o libro específico como su lectura favorita. Viviana les comenta lo sucedido a sus colegas: la escuela puede hacer muchísimo para mejorar la motivación de los alumnos a aprender, y la motivación de los alumnos hacia la lectura es una buena manera de comenzar un necesario cambio de la actitud de los alumnos en el aula.

1. ¿Por qué es primordial motivar a los alumnos hacia la lectura?

La “motivación hacia la lectura” se refiere al conjunto de actitudes que promueven en una persona la sensación y creencia de que la lectura es una actividad entretenida, que vale la pena y en la cual puede tener éxito. Estas actitudes llevan a la persona así motivada a incorporar voluntariamente la lectura a la vida cotidiana. La motivación de los alumnos hacia la lectura es un componente esencial para lograr el aprendizaje y desarrollar la habilidad de lectura de cada alumno.

La motivación en general es lo que activa el comportamiento humano. Para el desarrollo de la lectura, la motivación es esencial, ya que de acuerdo con Guthrie y Wigfield (2000), un lector más motivado pasa más tiempo leyendo, ejerce más esfuerzo cognitivo y está más dedicado a comprender el texto en profundidad que un lector menos motivado.

En el caso de los lectores emergentes, sólo mediante la práctica frecuente de la lectura podrán pasar a ser lectores independientes. Esto no implica que sólo sea importante motivar, hacia la lectura, a los **lectores emergentes***. De hecho, Cunningham y Allington

(2003) destacan que todos los estudiantes, sin importar el grado que atienden o el nivel de lectura que tengan, se benefician si cuentan con múltiples oportunidades para comprometerse activamente (es decir motivadamente) en actividades de lectura y de escritura. De acuerdo con estos autores, las escuelas tienden a darle menor importancia al desarrollo de la lectura (manifestado en tiempo, materiales y motivación) en los grados más altos que en los más bajos.

*Lectores emergentes: se refiere a quienes están empezando a descubrir la funcionalidad de la lectura y escritura y a descubrir el mundo letrado a su alrededor.
--

Sin embargo, sabemos que, pese a que todos los alumnos necesitan que se los motive hacia la lectura, no todos cuentan con el mismo nivel de motivación hacia la lectura dentro o fuera de la escuela. Entre los alumnos hay grandes desigualdades en el acceso a actividades de lectura y escritura. Investigaciones tales como el *Estudio sobre el Progreso Internacional de la Competencia en Lectura* (PIRLS) indican que tanto las escuelas como los hogares de comunidades económicamente en desventaja tienen menos libros en el aula o en sus bibliotecas escolares que aquellas escuelas que atienden a alumnos con mejor situación económica (National Center for the Education Statistics, 2001).

En América Latina hay conciencia general de que se lee poco. Pese a que la tasa de analfabetismo en la región ha disminuido de 20% a 11% entre 1980 y 2000, estudios de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura indican que a fines del segundo milenio aún había en el continente 39 millones de adultos que no leían (UNESCO, 2005). Asimismo, los resultados de pruebas estandarizadas internacionales aplicadas en algunos países de América Latina, tales como el Programa Internacional de Evaluación de Alumnos (PISA) y el Tercer Estudio Internacional de Matemáticas y Ciencias (TIMSS), muestran que, incluso entre los alumnos lectores, existe un muy bajo nivel de comprensión lectora, lo que hace difícil que alumnos que leen puedan aprender ideas significativas de los textos.

Los resultados de estas pruebas estandarizadas nos hacen pensar no sólo en la necesidad de mejorar los sistemas de enseñanza de lectura y escritura, sino que también nos remiten al fenómeno del “iletrismo” que, de acuerdo con Emilia Ferreiro (1998), han descubierto algunos países ricos.

“El iletrismo es el nuevo nombre de una realidad muy simple: la escolaridad básica universal no asegura ni la práctica cotidiana de la lectura, ni el gusto por leer, ni mucho menos el placer por la lectura. O sea, hay países que tienen analfabetos (porque no aseguran un mínimo de escolaridad básica a todos sus habitantes) y países que tienen iletrados (porque a pesar de haber asegurado ese mínimo de escolaridad básica, no han producido lectores en sentido pleno).” (Ferreiro, 1998, p. 16).

Lo anterior significa que el motivar a los alumnos hacia la lectura es una tarea necesaria para los docentes de todo tipo de escuelas y niveles, una tarea que no se termina cuando el alumno ya ha aprendido a leer. También significa que, para aquellos docentes o escuelas que trabajan con alumnos de hogares con desventaja económica, el motivarlos hacia la lectura es una tarea aún más apremiante, ya que los padres y las familias de estos alumnos no van a poder proveerlos de motivación hacia la lectura, pues muy probablemente ellos mismos no son lectores frecuentes. Esto quiere decir que, si las escuelas y los docentes no logran motivar a los alumnos hacia la lectura, nadie más hará esta tarea.

DIFERENTES FACETAS DE LA MOTIVACIÓN HACIA LA LECTURA

Guthrie y Wigfield (2000) destacan que la motivación es un concepto multifacético, es decir, que puede tomar diferentes aspectos en cada persona o en diferentes áreas de actividad de una misma persona. Es útil que el docente distinga los diferentes tipos de motivación, para que pueda analizar cuál es el tipo de motivación que prevalece en cada alumno o instancia de lectura.

En esta línea, los autores diferencian entre diferentes conceptos:

- **Motivación debido a objetivos que el lector pueda tener:** dentro de esta categoría de motivación, hay objetivos de aprendizaje (pueden ser de contenidos o de habilidades) y también hay objetivos de competencia (individuos que quieren sobrepasar a otros en esa tarea). Por ejemplo, un alumno que quiere alcanzar cierto nivel de fluidez de lectura puede tener ese objetivo de aprendizaje como motor de su motivación hacia la lectura, mientras que otro alumno que quiere ser el primero del grupo en fluidez tiene ese objetivo de competencia como motivación hacia la lectura.

- **Motivación intrínseca:** se basa en el gozo del lector ante una lectura. La lectura se hace voluntaria y libremente por el simple gusto que le trae al lector hacerlo. Por ejemplo, un alumno que durante el recreo lee *Harry Potter* simplemente por la curiosidad que le produce saber qué va a pasarle a Harry en un capítulo específico, cuenta con una motivación intrínseca hacia esa lectura.

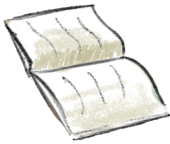
- **Motivación extrínseca:** se basa en el deseo de recibir reconocimiento externo, premios o incentivos. Por ejemplo, un alumno que desea obtener el premio de lenguaje a fin de año tiene una motivación extrínseca para hacer, durante el año, las lecturas obligatorias que su docente le asigna y evalúa mes a mes.

- **Sentido de autoeficacia:** es la autoconciencia que el sujeto tiene de sus capacidades e incapacidades como lector. Por ejemplo, un alumno que sabe que su meta es poder comprender un texto específico y que sabe que anteriormente ha logrado comprender textos que le parecían difíciles mediante el uso de estrategias de comprensión, es un alumno que estará motivado, por su sentido de autoeficacia, a alcanzar su objetivo, ya que sabe que, aunque implica trabajo, puede hacerlo y hay herramientas que le permitirán progresar.

- **Motivación social:** se basa en la conciencia comunitaria o de grupo de la persona. Por ejemplo, el niño que lee un libro porque es parte de un club de lectores en el cual tiene que recomendar una lectura a sus compañeros, tiene una motivación social para esa lectura.

Cada uno de estos tipos de motivación puede ser promovido de diferentes maneras y todos hacen al alumno leer. De hecho, en muchos casos el lector puede estar motivado por varios de estos aspectos a la vez o por una combinación de motivos. En general, la investigación indica que, para crear lectores independientes, lo más efectivo es favorecer la motivación intrínseca, el sentido de autoeficacia y la motivación basada en objetivos para la lectura, por sobre la motivación extrínseca o social.

La motivación extrínseca trae consigo ciertos riesgos que desaconsejan su uso indiscriminado. Uno de estos riesgos es que cuando los estudiantes tienen una motivación extrínseca tienden a apoyarse más en la memorización, y en otras estrategias superficiales de lectura, a la vez que evitan actividades más desafiantes o ponerse sus propias metas de trabajo. Asimismo, tratan de lograr la nota o premio con el mínimo esfuerzo posible.



EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN (SECCIÓN 1)

1. Según el texto

- a. () sólo los lectores emergentes se beneficiarán de las estrategias que fomenten la lectura y la escritura frecuentes.
- b. () sólo los lectores independientes pueden aprovechar las oportunidades de lectura por placer.
- c. () todos los estudiantes, sin importar el grado o el nivel de lectura, se benefician de las oportunidades para comprometerse activamente en la lectura y la escritura.
- d. () los alumnos que son lectores independientes necesariamente se aburrirán si en el aula el docente promueve la lectura y la escritura.

2. Juan está en segundo grado y está trabajando arduamente en escribir una carta a su madre, que está de cumpleaños, porque sabe que todos sus hermanos han hecho lo mismo y no quiere ser menos. La motivación de Juan es principalmente motivación

- a. () basada en su sentido de autoeficacia.
- b. () emergente.
- c. () intrínseca.
- d. () social.

3. Rosa, alumna de tercer grado, escribe un poema para un concurso de poesía de su escuela, pues sabe que el primer premio es un juguete que desea tener hace mucho tiempo. La principal motivación de Rosa es una motivación

- a. () basada en el sentido de autoeficacia.
- b. () intrínseca.
- c. () social.
- d. () extrínseca.

4. La investigación indica que, para desarrollar el hábito de la lectura frecuente en los niños, los tipos de motivaciones más eficientes son:
- a. () social, extrínseca e intrínseca.
 - b. () intrínseca, aquella con base en el sentido de autoeficacia y la motivación social.
 - c. () social, extrínseca y aquella que depende del objetivo de la lectura.
 - d. () intrínseca, aquella basada en el sentido de autoeficacia y la que está basada en el objetivo de la lectura.

2. Crear un ambiente letrado

Uno de los factores clave para la motivación y el aprendizaje es un ambiente de aula acogedor, estimulante y rico en libros.

Sin embargo, esta riqueza de material para la lectura que se necesita en cada aula no se refiere sólo a un gran número de libros o textos (lo que sin duda es importante), sino que se refiere también a la necesidad de contar con diversos tipos y niveles de textos y con textos o literatura de alta calidad. A continuación analizamos lo que implica cada uno de estos tres componentes de un ambiente letrado de calidad.

2.1 Lecturas abundantes para un ambiente letrado

Para que el niño esté inmerso constantemente en un ambiente letrado, es necesario que tanto en el hogar como en la escuela tenga acceso fácil a diferentes lecturas.

Stanovich (2000) indica que la exposición a la lectura es un factor acumulativo que ha demostrado tener efectos significativos en el conocimiento general y en el vocabulario de los niños. El comenzar temprano a exponer a los niños al texto impreso es un importante predictor de su habilidad y motivación hacia la lectura como adultos.

La mayoría del tiempo de los estudiantes no gira en torno a la escuela. Evaluaciones realizadas por expertos estadounidenses indican que, en promedio, los estudiantes usan 33% de su tiempo durmiendo, 53% de su tiempo en actividades relacionadas a su hogar o a su comunidad y 14% del tiempo en la escuela (Graves, Juel y Graves, 2007). Asimismo, estudios de diversos expertos, entre ellos Stanovich, indican que estudiantes de quinto grado (con edades entre 10 y 11 años) usan aproximadamente cinco minutos por noche leyendo libros por placer fuera de los utilizados en la escuela; esto correspondería a aproximadamente un décimo del tiempo que usan en ver la televisión (Stanovich, 2000, p. 290).

Estos datos parecen indicar que sería mejor enfocarse en promocionar la lectura en los hogares y comunidades de los alumnos en vez de hacerlo en las escuelas. Sin embargo, la investigación indica que el docente puede hacer mucho en ese 14% de tiempo que los niños pasan en la escuela. Esa es la esfera de acción directa del docente y, considerando las cifras que indican la escasez de libros en la mayoría de los hogares latinoamericanos (Romero, 2007), vemos que en muchos casos el aula podría ser el único ambiente en el cual el niño tenga acceso a textos y lecturas variadas.

En cuanto a cómo distribuir u organizar los libros o materiales de lectura dentro del espacio del aula, Snow (1998) indica que es importante que, dentro del aula, haya libros distribuidos en diferentes espacios de manera tal que para los alumnos sea prácticamente inevitable tener contacto con los libros.

Las bibliotecas de aula permiten satisfacer esta necesidad de contar con libros en el aula para proveer a los alumnos de mayores oportunidades de contacto con la lectura. González de Mira (1993) recomienda tener entre ocho y diez libros por alumno en la sala de clases y un área cómoda especialmente dedicada a la lectura. Asimismo, la organización y el diseño de los espacios del aula dedicados a la lectura deben cuidarse, ya que estos factores tienen gran influencia en la manera en que se usan estos espacios y, por tanto, en su efectividad.

En muchas ocasiones, la escasez de recursos de la escuela no permite contar con una biblioteca de aula apropiadamente abastecida. En estos casos, el docente puede buscar alternativas económicas para conseguir libros baratos y adecuados a sus alumnos. En la sección final del capítulo sobre cómo desarrollar la fluidez de lectura en los alumnos, usted encontrará sugerencias de libros y de recursos económicos para conseguir lecturas para los alumnos.

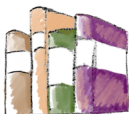
En el recuadro siguiente, hacemos referencia a la página web <www.readingatoz.com>, de donde se pueden imprimir textos en español de ficción y no ficción, para diversos niveles de lectura.

CÓMO ENTRAR A *READING A TO Z*

1. Ingrese a la página www.readingatoz.com.
2. Si quiere ver muestras de libros en español, bajo *Leveled Readers*, haga clic en [“Try out 30 free sample books”](#). Después, en la página que sigue, bajo *Leveled Readers-Spanish*, haga clic en *Download Book* debajo de alguno de los títulos de libros que aparecen.
3. Si quiere tener acceso a todos los materiales en español (y/o inglés) que ofrece la página, tiene que pagar una inscripción previamente. Una licencia puede obtenerse a nivel de docente, escuela o cantón, con un valor promedio entre US\$50 y US\$80 por un período de 12 meses.
4. Una vez que tenga la licencia, haga clic en *All Books*. Después, en *Spanish/French*. Ahí aparecerá una lista de distintos materiales en español (libros nivelados, libros con palabras de uso frecuente, libros y materiales relacionados con el abecedario, libros de una serie (de Tommy, los Hoppers o los Brincadores, y unos monstruos). Elija un título, y después haga clic debajo del título en *Download the Spanish Version*. Si quiere imprimir la tapa del libro en colores, haga clic en *Download a Spanish Color Cover*. Ahí puede imprimir ese archivo pdf (y/o guardarlo en el computador) y se puede sacar todas las copias que quiera.
5. La misma página web recomienda los siguientes niveles para alumnos de distintas edades, pero debe revisar los libros previamente y probarlos con sus alumnos. Las recomendaciones son las siguientes:

NIVEL		SE RECOMIENDAN LIBROS DE NIVEL	
-------	--	--------------------------------	--

	Kínder			aa, A, B, C	
	Primero básico			D, E, F, G, H, I, J	
	Segundo básico			K, L, M, N, O, P	
	Tercero básico			Q, R, S, T	
	Cuarto básico			U, V, W	
	Quinto básico			X, Y, Z	



EJERCICIO DIDÁCTICO

Repase sus experiencias con los libros cuando usted era niño o niña. Trate de recordar si en su casa había libros a su alcance. Repase qué tipo de libros eran. Visualice los lugares donde estaban esos libros. Asimismo, intente recordar aulas en las que usted estudió cuando estuvo en la escuela y recuerde si había libros en éstas, qué tipos de libros eran y dónde estaban esos libros. Escriba sus recuerdos para que después los pueda compartir con el grupo.

2.2 Lecturas variadas para un ambiente letrado

Al momento de crear un ambiente letrado o de juzgar si el ambiente de un aula lo es, resulta importante no sólo considerar la cantidad de libros por alumno, sino también la variedad de libros y lecturas disponibles. La variedad se refiere no sólo a una diversidad de temas de los cuales los alumnos pueden leer, sino también a una diversidad de géneros de lectura y niveles de lectura.

El contar con textos de diversos géneros servirá para que los alumnos, guiados por el docente, exploren y descubran los diversos propósitos de la lectura. Esto significa que debe haber lecturas que inviten a entretener, otras que inviten a divertir o emocionar, otras a informar, otras a hacer algo siguiendo instrucciones. En palabras del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIEP), “el criterio es que haya variedad de propósitos y de textos” (IIEP, 2001, p. 6).

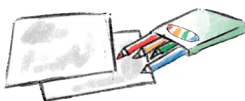
Al momento de crear un ambiente letrado o de juzgar si el ambiente de un aula es un ambiente letrado, es importante considerar que debe haber una amplia variedad de temas, géneros y niveles de textos disponibles para los alumnos.

Sin embargo, no es necesario contar con una variedad demasiado amplia de libros para poder explorar la diversidad de propósitos de la lectura. Textos de un mismo género o incluso una misma obra puede prestarse para ser leída con diferentes propósitos. Por ejemplo, el *Diario de Anna Frank* puede ser leído con el propósito de entender el holocausto judío o con el propósito de entender los diarios de vida como género de escritura.

La variedad de textos en el aula también implica que es recomendable tener libros aptos para los diferentes niveles de lectura de los alumnos que haya en el grupo. En esta línea, es recomendable que, entre los libros que estén disponibles para los alumnos en el aula, los haya de diferentes niveles; asimismo, libros que los alumnos puedan leer fácilmente por si mismos y libros con diferentes tipos de patrones (rítmicos y de rimas). Esto permite que, dentro de un grupo de alumnos, estudiantes de todos los niveles de lectura puedan tener experiencias exitosas de lectura.

La necesidad de contar con variedad de lecturas no implica que todos los libros necesiten ser renovados con demasiada frecuencia en una misma sala de clases. De hecho, para aquellos lectores emergentes, un factor de motivación hacia la lectura puede ser que tengan la oportunidad de releer algún libro en particular.

En resumen, se trata de hacer que los alumnos lean una variedad de textos y con una variedad de propósitos.



EJEMPLO DIDÁCTICO

TRABAJAR CON LA VARIEDAD

María Luisa Vial, docente de Lenguaje en octavo grado de una escuela chilena que pone gran énfasis en la motivación de los alumnos a la lectura, recuerda una de sus experiencias en relación con la variedad de niveles e intereses que se dan dentro de un mismo grupo de alumnos. Según la docente, es común que alumnas de un mismo nivel lean novelas tan diversas como *La Hija del Capitán* de A. Pushkin; *Mujercitas* de L.M. Alcott; *Madame Bovary* de G. Flaubert; *Juventud en éxtasis* de C. Sánchez; y *Las crónicas de Narnia* de C.S. Lewis.

“Una vez me tocó dar clases de lenguaje a alumnas de 17 años que estaban muy agobiadas con la cantidad de trabajo que tenían en todas las asignaturas. Además, se trataba de un grupo muy disparejo en cuanto a los intereses y niveles de madurez de las alumnas y también en cuanto al gusto por la lectura: algunas eran lectoras fanáticas y otras no estaban mayormente interesadas. Mi objetivo era equilibrar al grupo y lograr que todas adquirieran un hábito y gusto por la lectura. Les di tiempo y libertad a las alumnas permitiendo que algunas en vez de estar leyendo por ejemplo *La Guerra y la Paz*, de Tolstoi (que generalmente sugerimos para alumnas de esta edad), siguieran gozando con *Mujercitas*, de Louisa May Alcott (que es un libro que generalmente sugerimos para alumnas de 12 ó 13 años). Lo importante era lograr que cada alumna gozara leyendo y que la lectura no se les transformara en un trámite escolar, sino en un placer y en un hábito.

Durante las vacaciones de mitad de año le pedí a cada alumna que hiciera una ficha bibliográfica sobre una novela que le hubiera gustado. Cada una podía elegir reseñar la novela que quisiera, ya que la libertad de elección servía para motivar a las alumnas y respetaba sus variados intereses. Les modelé cómo se hacía una reseña de un libro. La respuesta de las alumnas sobrepasó con creces mis expectativas como docente: había excelentes reseñas y lo mejor era que en todas se notaba cierto cariño por el libro que habían elegido reseñar.”

2.3 Lecturas de calidad para un ambiente letrado

El uso de lecturas de buena calidad literaria y/o de alto interés para los alumnos es el tercer componente de un ambiente letrado de alta calidad.

De acuerdo con Guthrie y Wigfield (2000), las lecturas de alto interés son aquellas “en las cuales el texto calza con los intereses y el desarrollo cognitivo del alumno” (p. 412). La investigación indica que los estudiantes pasan más tiempo leyendo textos que les parecen interesantes, que textos que no les parecen interesantes, de manera que si el docente se

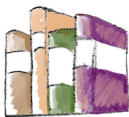
preocupa de obtener lecturas interesantes tiene más posibilidades de que el alumno dedique más tiempo a estas.

Independientemente de las particularidades de cada estudiante o comunidad de alumnos, hay ciertos temas universales que tienden a motivar a cualquier niño: la literatura de ficción que explora temas de familia, amigos o asuntos relacionados con el desarrollo de los niños y las lecturas de no ficción sobre las maravillas del mundo natural o biografías inspiracionales son algunos ejemplos que los autores dan de temas que en general interesan a los alumnos.

Morrow, Gambrell y Pressley (2003) mencionan el uso de literatura de alta calidad como una de las diez mejores prácticas indicadas por la investigación. Los autores indican que tanto los lectores emergentes como los de los niveles más altos merecen y se ven beneficiados en su desarrollo lector si el docente usa la mejor literatura dentro de la sala de clases. Esto porque “la buena literatura les permite a los alumnos imaginarse a ellos mismos viviendo como alguno de los personajes a la vez que les facilita la comprensión del mundo, les permite imaginar nuevas cosas o lugares, aumentar su empatía con otros, entender diferentes estilos y géneros y aumentar el interés por leer más” (p. 179).

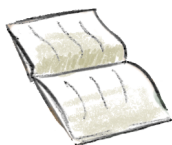
En esta línea, hay abundante investigación que indica que el uso de literatura en el aula motiva a los lectores y apoya el desarrollo del alumno en lectoescritura (Moss, 2003; Tunnell y Jacob, 1989; Morrow, 1996; Mazzoni, Gambrell y Korkeamaki, 1999; citados en Morrow, Gambrell y Pressley, 2003).

De acuerdo con Morrow, Gambrell & Pressley (2003) tanto los lectores emergentes como los de los niveles más altos merecen y se ven beneficiados en su desarrollo lector si el docente usa la mejor literatura dentro de la sala de clases.
--



EJERCICIO DIDÁCTICO

Recuerde cuando usted era niño o niña. Trate de recordar alguna lectura que le haya interesado de manera especial. Piense dónde la encontró o cómo llegó a esa lectura. Piense qué era lo que más le gustaba de esa lectura. Escriba sus recuerdos para que después los pueda compartir con el grupo.



EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN (SECCIÓN 2)

1. Algunos de los principales criterios que se deben tener en cuenta al momento de organizar o evaluar una biblioteca de aula son
 - a. () la cantidad, variedad y calidad de los libros.
 - b. () la cantidad de copias que hay de cada libro.
 - c. () las fechas de publicación y la calidad de la edición de los textos.
 - d. () los nombres de los alumnos avanzados, que son los únicos que podrán hacer uso de la biblioteca de aula.

2. En una biblioteca de aula de segundo grado, lo ideal es que:
 - a. () no haya libros para lectores emergentes, pues en segundo grado todos han de haber superado ese nivel.
 - b. () haya libros de diferentes niveles de lectura para que todos los alumnos, sin importar su nivel de lectura, encuentren algo de su nivel.
 - c. () todos los libros estén en la zona de desarrollo próximo del promedio de los niños del grupo.
 - d. () haya un par de títulos con muchas copias de cada uno, para que los alumnos se acostumbren a leer en grupo.

3. La necesidad de contar con una variedad de textos en el aula se refiere a la necesidad de

- a. () que cada alumno tenga sus propios textos.
- b. () renovar con frecuencia todos los textos que hay en el aula, para que ninguno repita la lectura de ningún texto.
- c. () contar con una variedad de temas, géneros y niveles de textos en el aula.
- d. () hacer que los alumnos elijan al comienzo del año los temas de los cuales cada uno leerá y distribuir los libros de acuerdo con ese criterio.

4. Según lo expuesto en este capítulo, la razón por la cual el uso de la literatura de calidad en el aula motiva a los niños a la lectura es que

- a. () los hace sentir que están leyendo autores conocidos.
- b. () fomenta su motivación extrínseca y los empuja a ser los mejores.
- c. () fomenta su interés por conocer todos los géneros de escritura.
- d. () se sienten representados e imaginan en detalle otras vidas y lugares.

3. La importancia de equilibrar desafío y éxito

Al momento de planificar los objetivos y actividades del currículo, es crítico que el docente equilibre la necesidad del alumno de percibir que puede ser exitoso en las tareas que emprende con la necesidad de los alumnos de enfrentar **desafíos significativos***. Lograr este equilibrio es quizás una de las tareas permanentes más difíciles en el trabajo de un docente.

*Desafíos significativos de aprendizaje: tareas cuya ejecución implica un aprendizaje que hace una diferencia para el alumno y que representa, además, algo en lo cual podría fallar.

Existen múltiples investigaciones que sostienen que un factor clave para lograr tener estudiantes motivados hacia la lectura, es que hayan tenido éxito en la mayoría de las

tareas de lectura que hayan emprendido (Brophy, 1986; Pressley, 2006, citados en Graves, Juel y Graves, 2007).

Al mismo tiempo, el docente tiene que plantear tareas que desafíen a sus alumnos, aunque cuidando que el desafío sea de un nivel apropiado a las habilidades de estos. Por ejemplo, si en un segundo grado un 25% de los alumnos no lee ni escribe, el docente debe evitar desafiarlos alumnos a escribir tres párrafos contando lo que hicieron en el verano o, si lo hace, debe estar abierto a celebrar los trabajos de escritores emergentes.

La percepción que el alumno tenga de su experiencia como lector se ve sin duda influenciada por las experiencias de sus compañeros. Por esto, el docente debe tratar de evitar situaciones abiertamente competitivas y tiene que enfocar la atención en los logros de cada alumno en una tarea específica.

De acuerdo con la **teoría de la atribución***, que estudia las explicaciones que las personas generan respecto a las causas tras los comportamientos, éxitos y fracasos propios y de otras personas; los estudiantes pueden percibir que el éxito o fracaso en la lectura se debe a su habilidad, al esfuerzo, a la suerte, a la dificultad de la tarea o a otras causas (Wittrock, 1986, citado en Graves, Juel y Graves, 2007). Con frecuencia los alumnos que fallan repetidamente en una tarea, consideran que la causa es la suerte o algo fuera de su control, lo que implica que no vale la pena ni siquiera tratar.

***Teoría de la atribución:** estudia la percepción que las personas tienen respecto a las causas de sus éxitos o fracasos. En el caso de los estudiantes se aplica a la percepción que los estudiantes tienen respecto a por qué logran o no logran alguna meta relacionada con aprendizaje.

Por eso es importante comentarles y demostrarles explícita y repetidamente, a los alumnos, que sus esfuerzos marcan una diferencia. Por ejemplo, el docente puede traer esto a colación frente al grupo luego de que algún alumno logre algún avance o triunfo

relacionado con la lectura. Incluso puede pedirle al mismo alumno que cuente qué cosas hizo que le permitieron triunfar en la tarea.

4. Maneras de motivar a los alumnos hacia la lectura

Lo primero que debe tener en mente un docente interesado en motivar a sus alumnos hacia la lectura, es que el trabajo de motivación debe ser constante, transversal a todas las asignaturas y que para ser efectivo debe ser específica y estratégicamente pensado. En palabras del docente gallego y escritor de literatura infantil, Agustín Fernández Paz (1998), “la lectura debe ser defendida y los lectores deben ser objeto de una conquista activa [por parte del docente en el aula]” (p.16).

No existe un camino único para lograr esta “conquista activa” del interés y voluntad de cada alumno. Sin embargo, los autores coinciden en que hay ciertas estrategias o principios de instrucción que son especialmente efectivos para lograrlo.

En el recuadro “Características de un docente o aula que motiva a los estudiantes hacia la lectura y a la escritura”, se puede ver una lista de las estrategias de motivación hacia la lectura y que por lo general tienen un respaldo en la investigación. Un programa efectivo de motivación hacia la lectura probablemente incorpora y combina varios o todos estos criterios.

CARACTERÍSTICAS DE UN DOCENTE O AULA QUE MOTIVA A LOS ESTUDIANTES HACIA LA LECTURA Y LA ESCRITURA

Ambiente físico

- Hay ejemplos del trabajo y logros de los estudiantes en el aula.
- El aula está decorada de manera adecuada a la edad e intereses de los niños con posters, dibujos y otros componentes que la hacen atractiva y que permiten que el grupo la sienta como propia.

Ambiente psicológico

- El docente felicita de manera específica y frecuente a los estudiantes.
- Se fomenta una atmósfera de cooperación y un sentido de grupo o comunidad de aprendizaje.

- El docente les explicita, a los estudiantes, que tiene altas expectativas de su aprendizaje, pero les enseña que a veces van a fallar y que eso es normal.
- El docente enseña a los estudiantes a atribuir su superación y éxito al esfuerzo.
- El docente no pone demasiado énfasis en tener altos puntajes en las pruebas o evaluaciones.

Instrucción en el aula

- El docente chequea que todos los estudiantes hayan comprendido antes de seguir adelante con la lección.
- El docente les da tiempo a los niños para procesar las preguntas y para responder.
- El docente da a los estudiantes la posibilidad de elegir entre diferentes tareas (por ejemplo, elegir lecturas).
- El docente hace explícitos los objetivos de aprendizaje para que cada uno de los niños tenga claridad respecto de qué se espera que aprenda.
- El docente conecta lo que enseña con los conocimientos previos de los estudiantes, así como con otros aspectos del currículum.
- Las tareas o desafíos que el docente muestra a los niños son moderadamente desafiantes.
- El docente hace modelaje de las habilidades de lectoescritura que desea enseñar, es decir ejecuta y piensa en voz alta los pasos de la actividad de lenguaje delante del grupo. Luego otorga diferentes niveles de apoyo o andamiaje a los estudiantes mientras estos practican el uso de la habilidad que están aprendiendo,

Manejo de grupo

- El docente chequea el progreso de los estudiantes mientras trabajan, y los apoya cuando nota que alguno está confundido o que no está trabajando.
- El docente varía la manera en que agrupa a los estudiantes según los objetivos específicos de aprendizaje.

Fuente: adaptado de Graves, Juel y Graves (2007)

El trabajo de motivación debe ser constante, transversal a todas las asignaturas y específica y estratégicamente pensado.

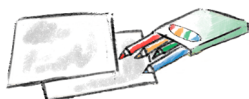
A continuación se analizan, de manera más detallada, algunas de las maneras que se recomiendan para motivar a los alumnos hacia la lectura.

4.1 Hacer conexiones entre el currículum académico, la lectura y las experiencias personales de los alumnos

Acercar el currículo académico al alumno, haciéndolo más concreto, actual y en cierto sentido más vivo es una estrategia instructiva que usan gran parte de los buenos docentes y que motiva a los estudiantes hacia la lectura. Para seleccionar los textos que se utilizará con los alumnos, el docente debe hacerse la pregunta: ¿están conectados con las experiencias personales de mis alumnos?, ¿de qué manera están vinculados? Asimismo, si no están relacionados, el docente ha de hacerse la pregunta: ¿cómo puedo conectar este texto con las experiencias de mis estudiantes?

El conectar el currículo y los textos a las experiencias personales de los estudiantes no se limita a considerar las características de sus hogares y comunidades o activar sus conocimientos previos sobre un determinado tema. El docente también puede usar técnicas específicas durante sus lecciones para lograr que los alumnos descubran conexiones y se motiven con la lectura. Por ejemplo, puede tratar de proveer experiencias concretas de contacto con el tema estudiado mediante visitas a terreno o manipulación de materiales u objetos relacionados con el tema estudiado.

En este sentido, es muy útil construir unidades de aprendizaje en torno a un eje temático y seleccionar lecturas que estén relacionadas con ese tema, ya que aun cuando el grupo de estudiantes tenga diversos antecedentes (lo que, por ejemplo, puede darse en una escuela que recibe a alumnos de diferentes culturas), el docente se habrá asegurado de que todos ya tienen cierta familiaridad con el tema y que, por lo tanto, todos pueden conectarse con las lecturas propuestas.



EJEMPLO DIDÁCTICO

Ximena es una docente que trabaja en una escuela pública que atiende a menores de escasos recursos, entre ellos a mucho inmigrantes. El grupo está estudiando a los pueblos aborígenes de Centroamérica. Ximena cree firmemente en la importancia de

motivar a sus alumnos y cree que la motivación depende en gran parte de construir los nuevos conocimientos sobre los ya existentes. Por esto, al momento de pedir a sus estudiantes de cuarto grado que hagan un proyecto sobre el tema, Ximena primero les presenta algunos elementos que forman parte de la vida diaria de los alumnos y que tienen su origen o que eran centrales en las culturas estudiadas (por ejemplo, el chocolate y el calendario para los mayas). Luego lee junto a sus alumnos algunas noticias del periódico que hacen referencia a la celebración de festividades por parte de comunidades aborígenes de Centroamérica. Luego junto al grupo analiza diferentes ámbitos de algunas culturas precolombinas (arte, economía, política) y les presenta algunos textos o recursos gráficos con información al respecto (incluso ven un vídeo sobre el tema). Además, junto a los estudiantes, busca en el mapa los países de los cuales provienen sus familias y comentan las diferentes costumbres de los países de Centroamérica (bailes, comidas, etc.) y comentan cómo algunas de sus familias aún mantienen estas costumbres. Luego les pide a los estudiantes que piensen en un tema relacionado con lo estudiado en el cual les interesaría profundizar a cada uno. Ximena les indica que, para hacer sus proyectos, tendrán que volver sobre los textos que ella les ha mostrado y buscar más información ahí, en la biblioteca y, si es pertinente, también entre sus familiares o entre personas que puedan aportar información sobre el tema. Los estudiantes pueden decidir si trabajan de manera individual o si se agrupan con compañeros que quieran profundizar en torno a un tema similar.

4.2 Felicitar a los estudiantes, premiarlos y ayudarlos a establecerse metas

Una de las estrategias más usadas y, según los expertos, más efectivas para motivar a los estudiantes hacia la lectura es felicitarlos o alabarlos cuando hacen algún progreso o consiguen lograr algo. En esta línea, Brophy (1981, citado en Guthrie y Wigfield, 2000, p. 414) indica que, para que las felicitaciones o reconocimientos positivos sean efectivos como agentes de motivación del alumno, deben cumplir con ciertas características:

- Es un reconocimiento que se entrega de manera contingente, es decir, no muy apartado en tiempo respecto del momento en que el alumno hizo la acción por la cual hay que felicitarlo.
- Es un reconocimiento que muestra espontaneidad por parte de quien lo hace.
- Es un reconocimiento que orienta a los estudiantes para apreciar su propio trabajo.
- Es un reconocimiento que atribuye el éxito al esfuerzo.

- Es un reconocimiento que promueve la apreciación de estrategias relevantes para ciertas tareas.
- Es un reconocimiento que precisa y explicita los elementos específicos más destacables, es decir, el docente no dice simplemente: “Muy bien, miren todos el excelente trabajo que hizo Juan”, sino que más bien dice algo como: “Muy bien, miren todos el excelente trabajo que hizo Juan. ¿Se acuerdan que comentamos cómo cuando hiciéramos la revisión de nuestro trabajo íbamos a revisar si habíamos hecho una buena descripción física del monstruo? ¿Se acuerdan que comentamos la importancia de revisar que hubiéramos dado muchos detalles? Bueno, Juan había puesto que el monstruo era gordo y grande, pero en su revisión trabajó más y agregó que era peludo y hediondo y que sus dientes estaban sucios, es decir, puso muchas características físicas, lo que me permite visualizar muy bien al monstruo. ¡Felicitaciones Juan, eres un muy buen escritor!”.

Es muy común que los docentes prometan o entreguen premios tales como puntos, estrellas, dibujos o timbres de caritas felices u otros incentivos extrínsecos a los alumnos que lograron algo en lectura. Sin embargo, según la investigación de Meece y Holt (1993, citado en Guthrie y Wigfield, 2000, p.415), esto no es muy efectivo ya que hace que los estudiantes busquen el premio con el mínimo esfuerzo posible, evita que se pongan metas de trabajo y hace que se apoyen más en la memorización y en estrategias superficiales de lectura.

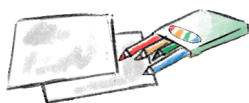
4.3 Apoyar la autonomía de los estudiantes (o dar a los estudiantes la oportunidad de escoger)

Uno de los factores clave para conseguir que los estudiantes se motiven, es hacerle sentir a cada alumno que él tiene el control (Guthrie y Wigfield, 2000). Esto en parte se consigue otorgándoles a los estudiantes oportunidades de escoger lo que leen y de escoger de qué manera responder a lo que leen.

Sin embargo, es importante que todas las opciones que el docente entregue a los alumnos sean significativas y valiosas desde el punto de vista instructivo. Por esta razón, el docente deberá pensar y diseñar a conciencia cada una de las opciones.

Algunas maneras de dar a los estudiantes oportunidad de escoger lo que leen y cómo responder a estas lecturas son las siguientes:

- Dar a los alumnos el tiempo para que puedan revisar las diferentes lecturas y puedan escoger alguna o darles tiempo para que puedan decidir cómo quieren trabajar un cierto texto.
- Dar a los alumnos diferentes lecturas entre las cuales escoger y dar algo de información sobre cada una de las lecturas para que de esta manera cada estudiante pueda decidir, con base en esa información, el texto que prefiere leer.
- Dar a los alumnos la opción de decidir si quieren participar en la lectura en silencio o en voz alta.
- Legitimar las preguntas de los estudiantes como un propósito válido para la lectura de un texto. Esto se puede hacer, por ejemplo, dándoles a los estudiantes la opción de leer un texto para contestar preguntas que ellos mismos habían formulado con anterioridad.
- Tener algún tiempo dedicado a la lectura independiente y permitirles, a los alumnos, que escojan el tipo de textos que prefieran leer en ese rato. El siguiente recuadro muestra el procedimiento que usa la escuela La Dehesa, manejada por la Fundación Educacional Barnechea (Chile), durante su hora semanal de lectura independiente.



EJEMPLO DIDÁCTICO

LA LECCIÓN SEMANAL DE LECTURA PERSONAL DEL COLEGIO LA DEHESA

No todas las escuelas tienen los recursos para contar con bibliotecas de aula en cada sala. Sin embargo, eso no impide que las escuelas puedan aprovechar al máximo la biblioteca del centro educativo para generar amor por la lectura (motivación intrínseca) mediante la lectura independiente.

Cada grupo de estudiantes de cada nivel escolar del colegio La Dehesa (ubicado en Santiago de Chile) cuenta, entre sus horas de lenguaje, con un módulo semanal dedicado a la lectura personal. Durante este módulo, los estudiantes van a la biblioteca de la escuela con el fin de escoger, cambiar o renovar un libro de literatura recreativa que pueden leer libremente y que leerán en esa hora semanal y se llevarán a sus casas. Esta lectura no se evalúa y la lección transcurre en medio de un ambiente relajado, amistoso, y más informal que el resto.

A continuación se detallan los procedimientos de la clase de lectura personal en un séptimo grado (con estudiantes de aproximadamente 13 años). Los procedimientos son idénticos en niveles más bajos, sólo que probablemente los libros recomendados serían lecturas adecuadas al nivel de edad de los estudiantes.

Procedimientos de la clase de lectura personal:

1. Hacer memoria. En el aula, el docente comienza la lección de lectura personal con un llamado a “hacer memoria”: “¿A quién le gustó lo que sacó la semana pasada para leer?”. Si los estudiantes no se animan a opinar, el docente les pregunta a algunos si les gustó el libro que sacaron la semana anterior. Los alumnos levantan la mano y van diciendo qué les gustó del libro y cuentan algo de lo que leyeron.

El docente guía esta conversación de manera muy amistosa, sin ningún rastro de evaluación. Se ve que ha leído previamente todos los libros recomendados para su grupo, de manera que hace comentarios breves y puede animar la conversación con preguntas adecuadas.

2. El regalo del libro. Luego el docente dice: “¿Quién quiere recomendar un libro?”. Los estudiantes que quieren recomendar lo que han leído desde la última hora de lectura personal (la semana anterior), levantan la mano y comentan el libro que leyeron y por qué les gustó. Para mantener el suspenso, el docente no deja que los estudiantes cuenten el final de las historias.

A veces el docente pide a los estudiantes que hagan un “regalo de libro”, donde las recomendaciones se hacen de manera más personalizada (un estudiante le recomienda un libro específico a algún compañero que, según su opinión, podría apreciarlo). Por ejemplo:

María: “Yo quiero regalarle el libro *Corazón* a Teresita. Es muy bueno, porque es el diario de un niño y tiene unas lecturas preciosas y unos cuentos buenos... y como a Teresita le gustó *El diario de Ana Frank*, que también es diario de vida, creo que este diario también le va a gustar mucho.”

3. Visita a la biblioteca. Luego de que los estudiantes se recomiendan libros, viene la visita a la biblioteca. El docente va con los estudiantes a la biblioteca, donde sacan o renuevan el libro que más les interese (dentro de los adecuados a su edad). Sobre una mesa de la biblioteca, el encargado de biblioteca le tiene, a este grupo específico, ciertos libros en exposición para “tentarlos”. Se trata de libros adecuados a la edad

del grupo y a sus intereses. El encargado de biblioteca es muy acogedor y conoce bastante bien los gustos de cada estudiante, lo mismo el docente del grupo, quien se dedica a atender de manera personalizada a quienes tienen dificultad para elegir un libro.

4. Lectura del libro elegido por cada alumno. Durante lo que resta de la hora de lectura personal, los estudiantes leen de manera independiente, en el patio de la escuela o en la sala, el libro que hayan sacado. Si alguno se da cuenta que no le agrada el libro que sacó, puede volver a la biblioteca a cambiarlo y cuenta con el apoyo del docente para orientarlo a escoger uno nuevo.

Fuente: adaptado de la descripción del programa de lectura de las escuelas de la Fundación Educacional Barnechea (Chile). En http://www.educandojuntos.cl/dms/cat_1057.html.

4.4 Otorgar a los estudiantes, dentro del currículo, la oportunidad de colaborar o interactuar socialmente con otro en torno a la lectura

Morrow, Gambrell y Pressley (2003) indican que el aprendizaje colaborativo es el que se da entre individuos que activamente se comprometen en un intercambio de ideas que resulta en un aprendizaje constructivo. Los autores citan estudios de diversos investigadores para indicar que los ambientes en que se da el aprendizaje colaborativo han mostrado mayor efectividad para aumentar los logros de los alumnos y que hacen que los alumnos tengan mejores resultados en cuanto a motivación y actitudes.

Algunos ejemplos de cómo el docente puede incorporar el criterio de colaboración para motivar a sus estudiantes son los siguientes: la **escritura interactiva***, las conversaciones grupales en que los estudiantes comentan y van afinando juntos el significado de una palabra, la conversación explícita en torno al sentido de una lectura o la construcción grupal de un conjunto de expectativas o de preguntas en relación con un texto.

Escritura interactiva: La escritura interactiva es aquella en la cual el docente y los alumnos comparten el trabajo de escribir en el pizarrón o rotafolio el texto que se está discutiendo o hablando.

De acuerdo con Wentzel (1997, citado en Guthrie y Wigfield, 2000), los estudiantes que tienen un docente preocupado por su aprendizaje y una sensación de pertenencia en el aula tienden a estar motivados con la lectura:

“Entre estudiantes de sexto a octavo grado, la motivación intrínseca hacia la lectura y la sensación de auto-eficacia lectora estaba altamente correlacionada con la adopción de metas sociales por parte de los estudiantes (por ejemplo, estudiantes que ayudan a compañeros más atrasados o que son responsables de hacer respetar ciertas normas sociales en sus grupos de alumnos).” (p. 414).

Sin duda, las particularidades de cada cultura han de tener influencia en la percepción que los estudiantes tienen de las bondades de un enfoque colaborativo en las actividades de lectura. En este sentido, los proyectos de promoción de la lectura destinados a población latinoamericana deberían incorporar actividades de tipo grupal o colaborativo ya que, de acuerdo con Silvia Romero (2007), este tipo de actividades son preferidas por los latinos. La autora indica que “es común que en nuestras culturas se considere a alguien que lee mucho como antisocial o aislado. Por otra parte, la lectura es una actividad que en nuestras culturas tiende a estar asociada con la escuela y el trabajo, y rara vez con la recreación, especialmente en los grupos sociales menos alineados a la cultura escolar” (p. 1).

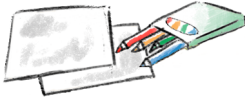


Sin embargo, para que sea posible lograr un aprendizaje colaborativo en el que los alumnos se atrevan a dar sus opiniones y a hacer preguntas, es necesario velar por que la sala de clases sea un ambiente donde el alumno sienta que puede aventurar una opinión o comentario sobre la lectura sin que eso traiga consigo burlas de sus compañeros o comentarios negativos categóricos del docente. En palabras de Graves, Juel y Graves (2007), “una atmósfera letrada es una atmósfera donde los valores y las ideas son respetados. Los valores e ideas del texto, los valores e ideas propias y los valores e ideas de otras personas” (p. 67).

Para lograr esto, probablemente será necesario que el docente enseñe, modele y exhiba de manera permanente un listado de reglas sobre cómo interactuar en la sala de clases de manera respetuosa. Estas reglas pueden haber sido acordadas de manera conjunta por el grupo al inicio del año y deben basarse en los principios de la confianza, el respeto y la responsabilidad.

Los ambientes en que se da el aprendizaje colaborativo han mostrado mayor efectividad para aumentar los logros de los alumnos, ya que hacen que estos tengan mejores resultados en cuanto a motivación y actitudes. Algunos ejemplos de trabajo colaborativo de lectura son la escritura interactiva, las conversaciones grupales en que los

estudiantes comentan y van afinando juntos el significado de una palabra, la conversación explícita en torno al sentido de una lectura o la construcción grupal de un conjunto de expectativas o de preguntas en relación a un texto.



EJEMPLO DIDÁCTICO

Carlos trabaja como docente de tercer grado de una escuela rural de Costa Rica. Uno de sus objetivos para el grupo con el que actualmente trabaja es que mejoren su motivación hacia la lectura y que se motiven a comentar las lecturas que realizan. Carlos piensa que el desinterés que sus alumnos muestran hacia la lectura se basa en gran parte en el hecho de que muchos de ellos no son aún lectores fluidos. Por esto, uno de sus objetivos es proveer a los estudiantes de una oportunidad de enfrentar una lectura con éxito.

Carlos ha escogido iniciar la lectura del libro *Cocorí* del autor costarricense Joaquín Gutiérrez, ya que sabe que está al nivel de sus alumnos y sabe que la historia está relacionada con las vidas de los estudiantes, dado que la mayoría de sus estudiantes ha tenido experiencias de relación con la selva y con los animales y vegetación que se encuentran en ésta.

Carlos comienza su lección sentando a los alumnos en círculo. Luego lee las primeras páginas de la historia, y entonces se detiene y le pide a cada alumno que escriba una pregunta en un trozo de papel y que la cuelgue de un cordel que ha puesto previamente en el mural del aula. Algunas de las preguntas que los estudiantes escriben son: ¿De dónde viene esta niña rubia?, ¿Qué le irá a pasar a Cocorí en la selva? ¿Por qué la mamá de Cocorí le tenía prohibido adentrarse en la selva?.

Carlos lee varias de las preguntas en voz alta y felicita a los alumnos por las preguntas que han ideado. Luego continúa leyendo el libro y se detiene cada vez que una de las preguntas se ve contestada y comenta con el grupo la manera en que se van resolviendo las preguntas específicas de cada uno. Los alumnos escuchan la historia expectantes, esperando que sus respectivas preguntas encuentren respuesta. Carlos invita a algunos de ellos a leer en voz alta algunos trozos de la lectura y los felicita por algún aspecto a destacar de la manera en que leyeron.

La lección es un éxito porque todos los participantes, sin importar el nivel de lectura de cada uno, tuvo éxito en hacer una pregunta y porque cada uno de los alumnos tuvo un éxito individual y público en el momento en que su pregunta encontró una respuesta en la lectura.

4.5 Promover el pensamiento crítico y la comprensión profunda del sentido de lo que se lee

Según varios expertos en desarrollo de lenguaje, “enfaticar la comprensión profunda y el pensamiento crítico motiva y compromete el interés de los alumnos” (Knapp y Asociados, 1995; Taylor, Pearson, Peterson y Rodríguez, 2003; citados en Graves, Juel y Graves, 2007, p. 73). Esto significa que el trabajar comprensión de lectura o análisis de textos literarios simplemente haciendo a los alumnos preguntas literales y de memorización o preguntas de inferencia demasiado sencillas los motiva menos que el trabajar esos mismos textos tratando de construir un diálogo y discutiendo conceptos profundos relacionados con el texto.

Por ejemplo: con un grupo de primer grado, frente a la lectura de “El patito feo”, de Hans Christian Andersen, el docente podría simplemente entregarles a los alumnos una guía donde cada uno debe escribir en un par de líneas: ¿Quién es el personaje principal? ¿Por qué los hermanos y la mamá del patito no lo querían? O podría, por otro lado, decidir motivar a sus alumnos y comenzar la lección comentándoles sobre el concepto de la discriminación, contando una situación en que ella se sintió discriminada, preguntando a los alumnos si alguna vez alguien se ha sentido discriminado, preguntar qué creen que sintió el Patito Feo cuando le pasó eso, y preguntar por qué creen que le importaría a los hermanos patitos el tener un hermano tan diferente.

El comprender un texto en profundidad no necesariamente implica tener que analizarlo desde el punto de vista de los valores. El mismo cuento de “El Patito Feo” podría haber servido a los estudiantes para iniciar un proyecto sobre la discriminación o un proyecto sobre las aves migratorias, lo que también podría haber implicado una comprensión profunda de elementos del texto y una manera de comprometer el interés de los alumnos.

La investigación indica que el uso de estrategias de comprensión de lectura (recomendado en el capítulo 3 de este libro) no es fácil para los alumnos. Sin embargo, Guthrie, Van Meter y otros (1996, citados en Guthrie y Wigfield, 2000, p. 413) indican que “todos los

estudiantes que progresaron en su motivación intrínseca durante un año académico mejoraron en el uso de estrategias de comprensión de lectura. Es decir, se produce una correlación entre el aumento de motivación intrínseca y el uso de estrategias”. Lo anterior sirve para nuevamente apoyar la idea de que el trabajar la comprensión en profundidad de un texto, y el apoyar este trabajo mediante la enseñanza explícita de estrategias, es una tarea difícil pero prácticamente ineludible para un buen docente que no sólo desea motivar a sus alumnos, sino que también pretende hacer que estos adquieran las herramientas cognitivas necesarias para alcanzar el éxito.

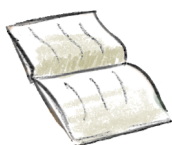
¿HASTA QUÉ EDAD ES IMPORTANTE MOTIVAR AL ALUMNO HACIA LA LECTURA?

En la escuela secundaria, según Guthrie y Davis (2003, citado en Romero, 2007), la motivación intrínseca para leer tiende a descender, especialmente entre los alumnos que no han logrado desarrollar confianza en sus habilidades lectoras. Según Romero, el estudio de Guthrie y Davis muestra que, en tercer grado, sólo el 27% de los alumnos considera que la lectura es aburrida, en tanto que en octavo grado este porcentaje asciende a 65%. La falta de motivación intrínseca hacia la lectura está relacionada con la dinámica escolar, pues en los grados avanzados se espera que los alumnos lean más y más eficientemente y, al mismo tiempo, se les ofrecen menos apoyos para cumplir las tareas o lograr los aprendizajes basados en la lectura. En tercer grado, por ejemplo, el 75% de los alumnos reportó que sus docentes les ayudan a apreciar los diferentes estilos de escritura, mientras que en octavo grado sólo el 63% declaró recibir apoyo en este sentido. Esto ocasiona que los alumnos que no han desarrollado suficientemente sus destrezas lectoras perciban la lectura como una actividad más compleja y menos gratificante.

En la instrucción escolar es muy importante balancear la demanda académica con el soporte que se brinda al alumno para cumplirla, y no suponer que los alumnos de grados más avanzados ya han desarrollado las competencias lectoras que necesitan para desempeñarse con éxito en la escuela. Mientras que en los grados iniciales de la escolaridad, los alumnos encuentran más espacios para leer por placer y para desarrollar sus habilidades lectoras, en los grados posteriores parece que tanto el espacio para la instrucción en lectura como el soporte para el desarrollo de la competencia lectora disminuyen, en tanto que aumentan la complejidad de los textos y las tareas académicas que dependen de la lectura.

Los docentes deben tomar en cuenta que la instrucción para la lectura no termina en la educación primaria y que los alumnos de secundaria necesitan soporte para avanzar en sus competencias de lectura, pues las demandas y los contenidos académicos, y por tanto los textos, se van haciendo más complejos. Las habilidades de lectura que funcionan para procesar información simple, no son necesariamente eficientes para el procesamiento de información compleja.

Fuente: Romero (2007)



EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN (SECCIÓN 3)

1. Para que la felicitación o reconocimiento positivo del docente motive a los niños, debe cumplir con el siguiente requisito:
 - a. () ser muy general, de manera que todos los niños se sientan identificados.
 - b. () permitir que el niño aprecie la suerte que tuvo, pues todo le salió tal como debía salir.
 - c. () realizarse en un momento de mayor calma, esto es, dejando pasar un rato entre el acto que debe ser felicitado y la felicitación.
 - d. () ser contingente, espontánea y específica.

2. Para motivar a los niños hacia la lectura, resulta muy útil
 - a. () elegir lo que cada niño leerá, para asegurarnos de que lea textos adecuados.
 - b. () hacer que todos los estudiantes respondan al texto de la misma manera y con el mismo formato, para así permitir que se comparen.
 - c. () hacerlos sentir que tienen el control (dejando que ellos elijan lo que leen y cómo responder a eso).
 - d. () planificar con el mayor detalle posible las lecturas que los niños leerán en conjunto durante el año académico.

3. De acuerdo con la investigación, las conversaciones críticas sobre el sentido profundo de un texto
 - a. () aburren a los estudiantes, quienes prefieren las preguntas más sencillas y literales.
 - b. () sólo sirven para confundir a los alumnos y para destacar a los más avanzados.
 - c. () motivan a los estudiantes hacia la lectura.

d. () desmotivan a los estudiantes por su dificultad.

4. Los docentes que enseñan lenguaje a alumnos de quinto a octavo grados deben considerar que

a. () su trabajo es enseñar contenidos, y no habilidades de lectura a sus alumnos.

b. () sus alumnos necesitan apoyo para avanzar en sus competencias de lectura.

c. () es inevitable que a los alumnos de esos grados no les guste la lectura.

d. () ya es muy tarde para motivar a aquellos alumnos a los que no les gusta leer.

5. Agrupar a los estudiantes para promover actitudes positivas

Es común que, frente a grupos muy numerosos de alumnos, los docentes tiendan a hablar mucho, preguntar poco y escuchar escasas respuestas de los estudiantes. Sin embargo, esta estrategia de instrucción hace que la mayoría de los alumnos no estén motivados con lo que deben aprender. Con este sistema, en el mejor de los casos el docente logrará que todos sus estudiantes estén pasivos y que no distraigan al resto del grupo.

Si se desea mantener motivados a los estudiantes, el docente debe buscar que la instrucción directa que hace a todo el grupo de alumnos sea corta (10 ó 20 minutos) y muy enfocada. Luego es recomendable que divida al grupo en pequeños grupos de alumnos.

Para mantener motivados a los estudiantes, la instrucción directa dirigida a todo el grupo de alumnos debe ser enfocada y corta (10 ó 20 minutos). Tras la instrucción directa, es recomendable dividir al grupo en pequeños grupos de alumnos para un trabajo grupal más enfocado. Hay que cuidarse de no separar a los estudiantes según su nivel de lectura, sino más bien mediante estrategias flexibles de agrupación.

En Estados Unidos durante el siglo XX, era frecuente dividir a los estudiantes en grupos según el nivel de lectura que tenían (por ejemplo, dividir al grupo en un grupo de alto

nivel, uno de nivel medio y uno de bajo nivel). Sin embargo, investigaciones demostraron que este tipo de separación traía consigo varias desventajas, especialmente para los estudiantes del grupo con menor habilidad. De acuerdo con Graves, Juel y Graves (2007), estos estudiantes eran menos estimulados, se les hacía menos preguntas abiertas y pasaban más tiempo completando guías, a la vez que tenían problemas de autoestima y actitudes negativas hacia la lectura.

Morrow, Gambrell y Pressley (2003) indican, al respecto, lo que sigue:

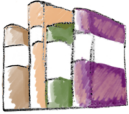
“El modo más efectivo para agrupar a los alumnos y lograr una mejor instrucción de lectoescritura es mediante una estrategia de agrupación flexible de estudiantes. En esta modalidad, los alumnos varían la manera en que se agrupan (incluso la cambian varias veces durante un día), de manera que así como en ocasiones hacen trabajo individual, otras veces trabajarán conjuntamente con todo el grupo, otras trabajarán en parejas (con dos alumnos de diferentes niveles de lectura) y otras veces trabajarán en pequeños grupos compuestos por alumnos de una variedad de niveles de lectura. Es importante que ningún estudiante se encuentre siempre en el grupo de menor habilidad en todas las actividades que se hagan a lo largo del día escolar.” (p. 180)

DIFERENTES MODALIDADES DE FORMACIÓN DE PEQUEÑOS GRUPOS

- Grupos con una habilidad o debilidad común: grupos de corta duración compuestos por alumnos que comparten una habilidad o una debilidad.
- Grupos deliberadamente heterogéneos: grupos compuestos por alumnos de variados niveles y habilidades. El principal objetivo es contrarrestar el potencial efecto negativo de los grupos con una habilidad o debilidad común.
- Grupos colaborativos formales: grupos heterogéneos a los que se les enseña formalmente a trabajar juntos como grupo.
- Grupos de interés: grupos de alumnos que comparten un interés.
- Grupos o círculos literarios: son un subtipo del grupo de interés. Los alumnos del grupo o círculo literario se reúnen para discutir y comentar un texto que todo el grupo se ha leído.

- Grupos de proyectos: grupos diseñados para trabajar en un proyecto específico.

Fuente: traducido de Graves, Juel y Graves (2007, p. 81)



EJERCICIO DIDÁCTICO

Recuerde si hubo algún lector ávido que usted haya conocido y que haya influido en su motivación hacia la lectura. Escriba sus recuerdos al respecto, para que después los pueda compartir con el grupo.

6. Evaluaciones que no desmotiven a los estudiantes

Un elemento que puede minar la motivación de los estudiantes hacia la lectura y hacia el aprendizaje en general lo constituye el utilizar solamente evaluaciones sumativas. Esto se debe a que este tipo de evaluaciones muchas veces no reflejan la motivación del estudiante ni sus hábitos de lectura.

Las Evaluaciones sumativas son aquellas que sirven para medir los logros de cada alumnos al final de una unidad de estudio y entregan un indicador único (puede ser una nota, porcentaje, etc.) que determina lo que el alumno sabía o manejaba al momento de tomar la prueba. Este tipo de evaluaciones sirven para hacer que los actores del sistema educativo se responsabilicen de los resultados de sus aprendizajes y de sus sistemas de enseñanza. También sirven para informar a los padres, al sistema educativo, Ministerio de Educación Pública, etc. de los aprendizajes de los alumnos en un cierto momento del año académico.

En contraste las evaluaciones formativas son aquellas evaluaciones focalizadas y que sirven para monitorear progresos o procesos de los estudiantes, de los docentes o de otros agentes del sistema educativo. Los resultados son útiles a los docentes para planificar la instrucción y para que los mismos estudiantes y sus familias puedan conocer el progreso del alumno o alumna.

Roeser, Midgley y Urdan (1996, citado en Guthrie y Wigfield, 2000) mostraron que los estudiantes que estaban orientados a cumplir con las metas de aprendizaje (comprender el contenido, saber usar las estrategias y relacionar el conocimiento nuevo al viejo) tendían a estar más motivados que los estudiantes que sólo buscaban tener la respuesta correcta o lograr una nota en la tarea.

En contraste “cuando los objetivos de los estudiantes están más relacionados a logros de puntajes, competencia entre alumnos o a ser competentes en un proceso (por ejemplo completar una serie de pasos correctamente) estarán menos comprometidos con el aprendizaje” (Guthrie y Wigfield, 2000, p. 410).

Las evaluaciones más personalizadas y centradas en el estudiante (tales como los **portafolios de lenguaje***) son más motivadoras que las anteriormente mencionadas, pero al mismo tiempo son más difíciles de **expresar en informes** y de administrar. De hecho, para que un docente pueda implementar este tipo de evaluaciones debe organizar su trabajo y el de sus alumnos de maneras determinadas.

Portafolio de lenguaje: Un portafolio de lenguaje es una colección de evidencias del progreso del alumno/a o en el ámbito del lenguaje. Generalmente esta colección va almacenada en una carpeta, sobre o caja. Existen diferentes tipos de portafolio dependiendo del propósito que se le asigne y del público al cual estén dirigidos.
--

Algunas conclusiones de estudios sobre el tema citados por Guthrie y Wigfield (2000) y que hacen referencia a condiciones que deben tener los programas o salas de clases para que sea posible hacer evaluaciones centradas en el alumno, son las siguientes:

- Los docentes deben dar a los alumnos tiempo suficiente para que piensen, planifiquen, escriban y revisen su trabajo.

- Las actividades de escritura no pueden ser demasiado definidas y limitadas, sino que deben otorgar al alumno cierto espacio para considerar alternativas de género y de tema.
- Los docentes deben privilegiar la evaluación del esfuerzo y progreso del alumno, más que establecer comparaciones entre los otros alumnos. Al mismo tiempo, es necesario introducir en los alumnos la idea de que el esfuerzo lleva al progreso y a la felicidad.
- El uso de portafolios o la exhibición de proyectos desarrollados en tiempos extensos favorece, en alumnos, docentes y en toda la comunidad educativa, el enfoque en el progreso del estudiante, a la vez que aumenta en el estudiante la conciencia de lo que puede lograr.



7. Medir las actitudes e intereses de los estudiantes hacia la lectura

Para evaluar la motivación de los alumnos hacia la lectura y trabajar en torno a las debilidades y fortalezas que el grupo y cada estudiante tiene en este ámbito, es necesario

que el docente recoja información sobre los intereses y actitudes de sus alumnos. Esto lo puede hacer conversando con sus estudiantes; también observando su trabajo y progresos y tomando notas.

7.1 Cuestionario para evaluar las actitudes e intereses de los alumnos con respecto a la lectura

El siguiente protocolo, tomado de Graves, Juel y Graves (2007), puede aplicarse a alumnos de los primeros grados. El docente tomará nota de las respuestas de los estudiantes. Este cuestionario debe aplicarse de manera individual y en un tono conversacional que permita que el estudiante esté relajado y que no perciba que esto es una evaluación, sino que más bien un diálogo sobre la lectura que él hace.

En el caso de los estudiantes mayores, este cuestionario se puede aplicar como encuesta oral o escrita.

Las respuestas a este protocolo le entregarán al docente información sobre qué tanto le gusta al alumno leer, qué cosas (temas y géneros) le gusta leer y por qué. Asimismo, también permite al estudiante comunicar sus percepciones sobre la lectura y sobre qué significa ser un buen lector.

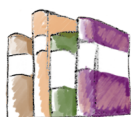
Una vez que el docente ha recogido esta información puede analizarla de varias maneras. Una posibilidad es analizar las respuestas de todos los estudiantes, elaborar un documento resumiendo las respuestas más recurrentes y luego reflexionar sobre qué cambios instructivos, de materiales o de estrategias podrían mejorar la motivación de los estudiantes. Otra posibilidad es enfocarse principalmente en los estudiantes que están menos motivados hacia la lectura y ver si en sus respuestas hay pistas que permitan diseñar estrategias o proveer materiales más cercanos a sus intereses. En cualquier caso,

siempre es recomendable comentar los resultados del cuestionario con otros docentes o con los directivos del establecimiento para pensar una solución conjunta.

**CUESTIONARIO PARA EVALUAR LAS ACTITUDES
E INTERESES DE LOS ALUMNOS
CON RESPECTO A LA LECTURA**

- ¿Te gusta leer? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Actualmente estás leyendo algo sólo por entretenimiento? ¿Qué estás leyendo? ¿Por qué te gusta?
- ¿Tienes algún autor o libro favorito? ¿Por qué es tu favorito?
- ¿Hay algún tipo de texto que prefieras (libros, revistas, ficción, no ficción, etc.)?
- ¿Cómo eliges lo que vas a leer cuando vas a la biblioteca o cuando vas a una librería?
- ¿Qué haces si lo que estás leyendo es demasiado difícil o demasiado fácil para ti?
- ¿Qué crees que se necesita para ser un buen lector?

Fuente: Graves, Juel y Graves (2000, p. 62)



EJERCICIO DIDÁCTICO

Conteste el cuestionario para evaluar su nivel de motivación hacia la lectura. Comente con el grupo sus respuestas.

7.2 Escala para evaluar el nivel de motivación de los alumnos

La siguiente escala es de aplicación individual y fue usada por el programa de Lenguaje y Desarrollo Profesional Docente Amigos del Aprendizaje (ADA) para medir la motivación hacia la lectura de alumnos de los primeros niveles de educación básica.

Las respuestas a este protocolo le entregarán al docente información sobre cuánto le gusta al alumno leer, cuán seguro se siente de sus capacidades como lector y si prefiere leer solo o acompañado.

Sin embargo, esta escala no sólo entrega información sobre los gustos e intereses de lectura del estudiante, sino que además incorpora preguntas relacionadas con los hábitos de lectura en el hogar. Por esta razón, puede servir como instrumento para guiar una conversación con los padres del estudiante sobre la importancia de la lectura y sobre los gustos de lectura del estudiante.

Al igual que con el cuestionario para evaluar las actitudes e intereses hacia la lectura, siempre es recomendable comentar los resultados de la escala con otros docentes, pares y con los directores del establecimiento para pensar una solución conjunta.

La escala incluye once preguntas cada una de las cuales entrega 1 o 0 puntos (1 en caso de que la respuesta sea Sí o 0 si la respuesta es No). Al final de la escala se incluye un cuadro donde el docente puede anotar el total de puntos obtenidos por el alumno. Bajo 7 puntos indica que hay un problema de motivación a la lectura. Sin embargo, al momento de interpretar los resultados no es conveniente que el docente ponga demasiada atención en el puntaje de cada estudiante sino que más bien que atienda a los items específicos en que el estudiante obtuvo 0 puntos y que intente tomar acciones para mejorar esos aspectos. Por ejemplo: Raúl es docente en tercer grado. Usa la escala de motivación hacia la lectura para evaluar a sus estudiantes en este aspecto. Uno de sus estudiantes, Juan obtiene 6 puntos. Este resultado por si mismo (“seis puntos”) no es útil para Raúl como docente ni tampoco para Juan o para su familia. Raúl entonces analiza la escala de Juan y nota que Juan tiene 0 puntos en los items: ¿Te gusta que tu mamá o papá te lea cuentos?, ¿Te gusta leer en casa?, ¿Te gusta leer solo?, ¿Es fácil aprender a leer?, ¿Te gusta leer cuentos con muchas palabras?. Raúl observa estos resultados, reflexiona en torno a ellos y genera una hipótesis sobre la causa de el bajo nivel de motivación hacia la lectura de Juan. La hipótesis es que Juan necesita mayor apoyo al momento de enfrentar la lectura y que necesita mayor apoyo en el hogar en relación a la lectura. Raúl piensa que el nivel de motivación hacia la lectura de Juan mejoraría si en su hogar los padres se tomaran un tiempo cada día para generar un

rato agradable en que Juan les leyera algo de su interés a ellos o en que ellos le leyeran algo a Juan. El docente entonces cita a los padres de Juan y les comenta los resultados específicos que Juan obtuvo en la escala de motivación hacia la lectura, les comenta asimismo su hipótesis, les recomienda ciertos libros o cuentos que a Juan le gustan y le pide a los padres que todos los días lean un rato breve junto a Juan y que se preocupen de hacer de ese tiempo un momento agradable para el alumno.

CUADRO 3

ESCALA DE MOTIVACIÓN HACIA LA LECTURA

El docente le dice al estudiante:

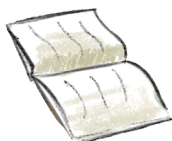
“Yo te voy a hacer algunas preguntas sobre tus sentimientos hacia la lectura. No hay respuestas correctas o incorrectas. No voy a mostrar tus respuestas a nadie. Cuando te hago una pregunta, quiero que me digas cómo te sientes, contestándome SÍ o NO.”

1. ¿Te gusta que tu maestra te lea cuentos?	Sí	No
2. ¿Te gusta que tu mamá o papá te lea cuentos?	Sí	No
3. ¿Te parece entretenido leer libros?	Sí	No
4. ¿Te gusta leer cuentos con muchas palabras?	Sí	No
5. ¿Te interesa leer?	Sí	No
6. ¿Tenes muchas ganas de leer?	Sí	No
7. ¿Te gusta leer solo?	Sí	No
8. ¿Necesitas ayuda especial para leer?	Sí	No
9. ¿Crees que lees bien?	Sí	No
10. ¿Te gusta leer en casa?	Sí	No
11. ¿Es fácil aprender a leer?	Sí	No

TOTAL

(La suma de las once preguntas – Da 1 punto por _____
respuesta de “Sí”, 0 puntos por respuesta de “No”)

Fuente: Programa de Lenguaje y Desarrollo Profesional Docente Amigos del Aprendizaje (ADA), www.ada.or.cr.



EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN (SECCIÓN 4)

1. Para mantener motivados a los estudiantes hacia la lectura, el docente debe tratar de
 - a. () evitar a toda costa realizar instrucción directa, y más bien organizar el trabajo en pequeños grupos.
 - b. () agrupar a los niños según los círculos de amistades y confianzas de cada miembro del grupo; de esta manera todos se atreverán a hablar.
 - c. () organizar su lección de manera que la instrucción directa que hace a todo el grupo dure la totalidad de la lección.
 - d. () que la instrucción directa para todo el grupo sea enfocada y corta (10 ó 20 minutos) y luego dividirlo en pequeños grupos de trabajo.

2. La estrategia de agrupación flexible de estudiantes consiste en que los alumnos
 - a. () se agrupen según sus intereses y trabajen así en torno a un tema que sea de interés para todos los miembros de su grupo.
 - b. () que necesitan mayor apoyo sean separados del resto del grupo durante el día para poder trabajar con ellos de manera intensiva.
 - c. () sean asignados a un grupo de trabajo según su nivel de lectura y junto a ese grupo realicen una variedad de actividades.
 - d. () se agrupen para trabajar de maneras distintas, cambiando incluso durante un mismo día su organización.

3. Para trabajar en torno a debilidades y fortalezas específicas de la motivación de los alumnos hacia la lectura, es necesario que el docente recoja información sobre los intereses y actitudes de sus alumnos. Esto lo puede hacer:

- a. () teniendo conversaciones críticas sobre el sentido del texto leído.
- b. () separando grupos de alumnos según sus intereses y actitudes.
- c. () conversando con los alumnos, observando su trabajo y tomando notas sobre su progreso.
- d. () mediante pruebas que evalúen lo que cada estudiante recuerda de cada libro que lea.

4. Algunas características de las evaluaciones que sirven para motivar a los estudiantes es que

- a. () son de procesos, más que sólo de resultados finales.
- b. () permiten que los estudiantes vean dónde están en relación con el resto del grupo.
- c. () son rápidas y más objetivas, porque toman a todos los alumnos por sorpresa.
- d. () en ellas los estudiantes se ven motivados por una escala de puntajes que conocen.

SÍNTESIS

Motivar a los alumnos al aprendizaje es quizás una de las actividades más “rentables” en las que el docente puede invertir su dedicación y tiempo. Sin motivación, el alumno simplemente no tendrá la voluntad de hacer el esfuerzo que significa aprender algo nuevo e integrarlo a su vida.

La mayoría de los docentes de aula saben que si los alumnos están aburridos o si no se creen capaces de sacar adelante una tarea, su trabajo como docentes se torna doblemente difícil. Sin embargo, aún es frecuente encontrar en muchas aulas prácticas que desmotivan a los estudiantes, tales como la lectura obligatoria y con evaluación de

libros recreativos, o el hacer que los alumnos después de leer algo hagan siempre un resumen de lo leído, el que a su vez es evaluado por el docente con nota.

En este capítulo analizamos diversos componentes de un ambiente letrado y de una instrucción que motive a los alumnos. Al comienzo hicimos referencia a los principales componentes de un ambiente letrado (lecturas abundantes, variadas y de calidad), así como a la necesidad de que el docente y los alumnos tengan tiempo dentro del horario para comentar y gozar de la lectura con mayor libertad tanto individual como grupalmente.

Hicimos hincapié en la importancia de que el alumno obtenga logros y que esté consciente de sus éxitos y progresos como lector y escritor. Esto depende en gran parte de un docente que sepa equilibrar la necesidad que tiene el niño de sentirse frente a un desafío de aprendizaje digno e interesante con la necesidad del alumno de tener éxito en la mayoría de las tareas que emprende.

Luego comentamos en detalle cinco maneras probadas por la investigación como efectivas para promover la motivación de los alumnos hacia la lectura:

1. Establecer conexiones entre el currículum académico, la lectura y las experiencias personales de los alumnos.
2. Felicitar a los estudiantes de manera espontánea, específica y contingente y ayudarlos a establecerse metas.
3. Apoyar la autonomía de los estudiantes (o dar a los estudiantes la oportunidad de escoger las lecturas y las maneras de responder a estas).
4. Otorgarles a los estudiantes, dentro del currículo, la oportunidad de colaborar o interactuar socialmente con sus pares en torno a la lectura.
5. Promover el pensamiento crítico y la comprensión profunda del sentido de lo que se lee.

Por último, comentamos la influencia que tiene la manera de agrupar a los estudiantes en su nivel de motivación y vimos que es positivo agrupar a los estudiantes, pero que también es necesario cuidar que ningún estudiante se sienta estigmatizado en un grupo determinado, para lo cual es útil variar con frecuencia las maneras de agruparlos.

El tópico de la motivación de los alumnos hacia la lectura es un tema que cruza de manera transversal muchos de los otros capítulos de este libro. Esperamos que el presente capítulo haya sido de utilidad a las futuras docentes para que le den a este tema la centralidad que se merece y para que sientan que cuentan con las herramientas para introducir y mantener la motivación hacia la lectura en sus salas de clases.

BIBLIOGRAFÍA

- Cunningham, P.M.; Allington, R.L. (2003). *Classrooms that Work. They Can All Read and Write* (3º ed). Boston: Pearson Education.
- Fernández Paz, A. (1998). El aula, un lugar privilegiado para la promoción de la lectura. *Revista Platero*, núm. 102. Buenos Aires.
- Ferreiro, E. (1998). Entrevista a Emilia Ferreiro. Red Latinoamericana de Alfabetización, Argentina. Extraída el 7 de mayo de 2007 desde <http://www.redalfa.retina.ar/Conversaciones.htm>
- González de Mira, C. I. (1993). Diez sugerencias para la formación de hábitos de lectura en la escuela. Trabajo presentado en el IV Coloquio Internacional del Libro Infantil. Medellín.
- Graves, M.F.; Juel, C.; Graves, B.B. (2007). *Teaching Reading in the 21st Century*. Boston: Pearson Education.
- Guthrie, J.T.; Wigfield, A. (2000). Engagement and Motivation in Reading. Kamil, M.L.; Mosenthal, P.B.; Pearson, P.D.; Barr, R. (Ed.). *Handbook of Reading Research* (volume III, pp. 403-422). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

- Gutiérrez, J. (1985). *Cocorí*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, Sede Regional (2001). *Informe sobre cómo se enseña a leer en la escuela*. Buenos Aires. Extraído en mayo de 2007 desde www.iipe-buenosaires.org.ar/difusion/prensa/informes/pdfs/informe04_leer.pdf -
- Morrow, L.M.; Gambrell, L.; Pressley, M. (2003). *Best Practices in Literacy Instruction* (2ª edición). Nueva York: Guilford Press.
- National Center for the Education Statistics (2001). *Estudio sobre el Progreso Internacional de la Competencia en Lectura (PIRLS)*. Extraído el 12 de junio de 2007 desde <http://nces.ed.gov/pubs2004/pirlspub/index.asp>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco (2005). *Educación para todos, el imperativo de la calidad*. Extraído en junio de 2007 desde www.unesco.org/education/gmr_download/es_summary.pdf
- Programa de Desarrollo Profesional Docente Amigos del Aprendizaje (ADA), Costa Rica, en (<http://www.ada.or.cr/>)
- Programa de lectura de las escuelas de la Fundación Educacional Barnechea, Chile, en <http://www.educandojuntos.cl/dms/cat_1057.html>
- Romero, S. (2007). *Programas para incentivar hábitos de lectura desde primer ciclo y hasta la enseñanza media*. III Congreso Internacional de Educación, Lenguaje y Comprensión Lectora. Santiago. En www.educar.cl.
- Snow, C.; Burns, S.; Griffin, P. (1998). *Preventing Reading Difficulties in Young Children*. Washington, DC: National Academy Press.
- Stanovich, K. (2000). *Progress in Understanding Reading. Scientific Foundations and New Frontiers*. New York: Guilford Press.

EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN

(SECCIÓN COMPRENSIVA)

1. Propuesta para aumentar la motivación intrínseca en un grupo de tercer grado

Imagine que usted es una docente de tercer grado de una escuela y que necesita aumentar la motivación de sus alumnos, especialmente la motivación intrínseca, es decir, el gusto que ellos perciben ante la lectura. Diseñe una propuesta para presentarle a la directora de su escuela. Incluya consideraciones de todos los componentes que necesitará para implementar su proyecto en el aula: tiempo, materiales, metodologías, temas y evaluaciones.

2. Experiencias propias con la lectura

En este capítulo aparecen varios ejercicios didácticos que lo incitan a recordar y escribir sobre sus experiencias con la lectura. Reúnase con un grupo de compañeros y, con base en sus propias experiencias de lectura, comenten sus creencias respecto a cómo se puede motivar a alguien hacia la lectura.

RESPUESTAS A LOS EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN

(SECCIONES 1-4)

Sección 1

1. c. Explicación: según el texto todos los estudiantes, sin importar el grado o el nivel de lectura, se benefician de las oportunidades para comprometerse activamente en la lectura y la escritura. Lo importante es que las oportunidades permitan que cada alumno se comprometa con la lectura y la escritura desde su propio nivel, es decir, que no sean actividades que excluyan a estudiantes que estén menos avanzados (o que estén mucho más avanzados) en su lectura y escritura.

2. d. Explicación: la motivación de Juan es principalmente motivación social, ya que se basa en la conciencia comunitaria o de grupo que tiene Juan (él no quiere ser menos que su grupo de hermanos).

3. d. Explicación: la principal motivación de Rosa es una motivación extrínseca, ya que se basa en el deseo de recibir reconocimiento externo, premios o incentivos.

4. d. Explicación: la investigación indica que, para desarrollar el hábito de la lectura frecuente en los niños, los tipos de motivaciones más eficientes y duraderas son la motivación intrínseca, aquella basada en el sentido de autoeficacia y la que está basada en el objetivo de la lectura. La motivación intrínseca se basa en el gozo del lector ante una lectura; la lectura se hace voluntaria y libremente por el gusto que le trae al lector. La motivación basada en el sentido de autoeficacia depende de la conciencia que el sujeto tiene de sus propias capacidades e incapacidades como lector. Por otra parte, el tercer tipo de motivación que es muy eficiente para desarrollar el hábito de lectura, es la motivación debido a objetivos para la lectura que el lector pueda tener (pueden ser, por

ejemplo, objetivos relacionados con aprender ciertos contenidos o desarrollar ciertas habilidades).

Sección 2

1. a. Explicación: al momento de organizar o evaluar una biblioteca de aula, algunos de los principales criterios son la cantidad de libros (alrededor de siete libros por estudiante es un buen número, pero por supuesto difícil de lograr para escuelas de escasos recursos). Otros criterios importantes son la variedad de temas y géneros así como el cuidar que los textos sean de buena calidad.

2. b. Explicación: en una biblioteca de aula de segundo grado lo ideal es que haya libros de diferentes niveles de lectura para que todos los alumnos sin importar su nivel de lectura encuentren algo de su nivel. El docente tiene el deber de motivar y sacar adelante a todos sus estudiantes, no solamente a los que tienen un buen nivel de lectura.

3. c. Explicación: la necesidad de contar con una variedad de textos en el aula se refiere no sólo a una diversidad de temas de los cuales los alumnos pueden leer, sino que también a una diversidad de géneros de lectura y niveles de lectura. El contar con textos de diversos géneros servirá para que los alumnos, guiados por el docente, exploren y descubran los diversos propósitos de la lectura.

4. d. Explicación: todos los estudiantes se ven beneficiados en su desarrollo lector si el docente usa la mejor literatura dentro de la sala de clases. De acuerdo con Morrow, Gambrell y Pressley (2003), “la buena literatura les permite a los alumnos imaginarse a ellos mismos viviendo como alguno de los personajes a la vez que les facilita la comprensión del mundo, les permite imaginar nuevas cosas o lugares, aumentar su empatía con otros, entender diferentes estilos y géneros y aumentar el interés por leer más” (p. 179).

Sección 3

1. d. Explicación: para que la felicitación o reconocimiento positivo del docente motive a los niños, ese reconocimiento tiene que ser contingente, es decir, no muy apartado en tiempo respecto del momento en que el alumno hizo la acción por la cual hay que felicitarlo. Asimismo, el reconocimiento o felicitación tiene que ser espontáneo, y tiene que orientar a los estudiantes a apreciar su propio trabajo y los elementos específicos más destacables de este. Por último, debe ser un reconocimiento que atribuya el éxito al esfuerzo (y no a la suerte).
2. c. Explicación: para motivar a los niños hacia la lectura, es muy útil hacerlos sentir que tienen el control (dejando que ellos elijan lo que leen y cómo responder a eso). Es importante, sin embargo, que todas las opciones que el docente entregue a los alumnos sean significativas y valiosas desde el punto de vista instructivo.
3. c. Explicación: de acuerdo con la investigación, las conversaciones críticas sobre el sentido profundo de un texto motivan a los estudiantes hacia la lectura. El trabajar comprensión de lectura o análisis de textos literarios simplemente haciendo a los alumnos preguntas literales y de memorización o preguntas de inferencia demasiado sencillas, los motiva menos que el trabajar esos mismos textos tratando de construir un diálogo y discutiendo conceptos profundos relacionados con el texto.
4. b. Explicación: los docentes que enseñan lenguaje a alumnos de quinto a octavo grados deben considerar que la instrucción para la lectura no termina en la educación primaria. Los estudiantes de secundaria necesitan apoyo para avanzar en sus competencias de lectura, pues las demandas y los contenidos académicos y, por tanto, los textos se van haciendo más complejos. El docente no puede suponer que los alumnos de grados más avanzados ya han desarrollado las competencias lectoras que necesitan para desempeñarse con éxito en la escuela.

Sección 4

1. d. Explicación: muchos docentes tienden a hacer instrucción directa por lapsos demasiado largos. Esto desmotiva a los estudiantes. Para que los estudiantes se mantengan motivados, el docente debe tratar de que la instrucción directa para todo el grupo sea corta (10 ó 20 minutos) y enfocada. Luego conviene dividirlos en pequeños grupos de trabajo.

2. d. Explicación: La estrategia de agrupación flexible de estudiantes consiste en que el docente varíe durante la semana, o incluso durante un mismo día, la organización o maneras de agrupar a los estudiantes para que estos trabajen en pequeños grupos.

3. c. Explicación: la mejor manera de entender las debilidades y fortalezas específicas de la motivación de los alumnos hacia la lectura, es conocer más de sus intereses y actitudes hacia la lectura. Para esto, el docente puede conversar con los alumnos, observar sus trabajos, tomar notas sobre su progreso y también puede aplicar cuestionarios a los estudiantes.

4. a. Explicación: hay evaluaciones (muchas de ellas sumativas) que desmotivan a los estudiantes hacia la lectura y que hacen que estos se enfoquen más en el puntaje que en el aprendizaje. En general, las evaluaciones que sirven para motivar a los estudiantes son, más bien, evaluaciones de procesos, más que sólo de resultados finales.

RESPUESTAS A LOS EJERCICIOS DE AUTOEVALUACIÓN
(SECCIÓN COMPRENSIVA)

1. Propuesta para aumentar la motivación intrínseca en un grupo de tercer grado

A continuación presentamos un ejemplo de propuesta.

PROPUESTA PARA AUMENTAR LA MOTIVACIÓN INTRÍNSECA
HACIA LA LECTURA EN UN GRUPO DE ESTUDIANTES
DE TERCER GRADO

1. Aplicar el “Cuestionario para evaluar las actitudes e intereses de los alumnos con respecto a la lectura”. Hacer un resumen de las respuestas.
2. Compartir los resultados con otros docentes, con la dirección y con el encargado de la biblioteca. Reflexionar en conjunto en torno a las respuestas de los estudiantes y sus implicaciones para nuestras prácticas. Comentarles a los otros docentes el proyecto para mejorar la motivación intrínseca hacia la lectura de los estudiantes de mi grupo de tercer grado.
3. Con base en las respuestas de los estudiantes al cuestionario, seleccionar de la biblioteca 15 libros de diversos temas que los niños hayan mencionado o con las características que ellos resaltaron como deseables.
4. Crear dos diferentes espacios en el aula para poner en cada uno aproximadamente siete u ocho libros. Puedo poner los libros sobre un estante bajo o sobre una mesa. Lo importante es que estén al alcance de los estudiantes.

5. Para pegar sobre estos espacios, dibujar un letrero atractivo que diga **“Te recomiendo leer...”**. Hacer también una guía con base en el siguiente cuadro. Decorar y pegar esta guía al lado del letrero.

CUADRO 4
“TE RECOMIENDO LEER...”

TÍTULO DEL LIBRO	QUIÉN LO LEYÓ	COMENTARIO

6. Presentar estos dos espacios a los niños y comentar que durante los siguientes meses siempre habrá algunos libros en estos espacios y que se trata de que ellos libremente puedan hojearlos y leerlos. Decirles que pueden verlos en cualquier momento, por ejemplo en las mañanas cuando llegan de sus casas y aún no han empezado las clases, o durante los recreos, o cuando en una lección ellos ya terminaron de hacer una actividad, pero el resto de los compañeros aun no terminan. Comentar con los estudiantes que los libros fueron elegidos con base en los temas y géneros que ellos en sus cuestionarios dijeron que preferían. Comentarles, asimismo, que no habrá ningún tipo de evaluación o medición para ver quién se ha leído qué libro, pero que el estudiante que desee puede escribir en la guía que está al lado del letrero el título del libro que se leyó y qué cosas le gustaron o si hubo algo que no le gustó.

7. Durante las lecciones regulares de la semana, buscar maneras de conectar lo que se está enseñando con los libros que hay en los espacios “Te recomiendo leer”. Preocuparse de motivar especialmente a los estudiantes más rezagados en su lectura acercándose con

estudiantes individuales de este grupo a los libros y comentando con ellos algunas características de éstos.

8. En las reuniones mensuales con las familias de los estudiantes, comentar a los padres los resultados del cuestionario y contarles del proyecto para mejorar la motivación intrínseca de los estudiantes hacia la lectura. Comentar estrategias que ellos pueden usar en sus hogares para cooperar en este sentido; por ejemplo: que les pregunten a sus hijos de manera amistosa de qué se tratan los libros que hay en la sección “Te recomiendo leer”.

9. Un par de semanas después, hacer una actividad para que los estudiantes se sientan más dueños de este nuevo espacio. Llevar al grupo a la biblioteca. Dividir al grupo en grupos pequeños y decirles que cada grupo debe elegir dos libros para poner en los espacios “Te recomiendo leer...” (darles 15 minutos para que elijan. Pedirle al encargado de biblioteca que apoye a los pequeños grupos que buscan libros de su interés). Una vez que todos los grupos hayan hecho su selección, comentar en grupo qué libros eligió cada pequeño grupo y por qué creen que esos libros serían interesantes de leer (10 minutos). Llevar los libros elegidos al aula y devolver algunos de los otros libros a la biblioteca. Procurar que haya libros para alumnos más avanzados y también para alumnos con mayor dificultad en la lectura.

10. Hacer un paseo de curso con todo el grupo a alguna librería para ver otros libros. Cada estudiante deberá elegir un libro que le gustaría que estuviera en la biblioteca de la escuela o en el espacio “Te recomiendo leer”. Hacer en conjunto una lista de estos libros con el nombre del estudiante al lado del título del libro y un breve comentario de cada estudiante de por qué cree que ese libro es interesante. Llevar en conjunto esa lista a la biblioteca y hacer una breve ceremonia de entrega de esta lista de sugerencias.

11. Después de un par de meses, volver a aplicar el “Cuestionario para evaluar las actitudes e intereses de los alumnos con respecto a la lectura”. Analizar las respuestas para ver si se detectan cambios y/o progresos en la motivación intrínseca de los estudiantes hacia la lectura. Preguntar, asimismo, a los padres por sus percepciones de cómo ha cambiado o si ha cambiado o no el gusto de los estudiantes hacia la lectura.

2. Experiencias propias con la lectura

Comparta sus respuestas con sus compañeros de tutoría.

